

**JUANA LOPEZ, Jesús de; PRADA RODRIGUEZ,
Julio (coords):**

*Lo que han hecho en Galicia. Violencia política,
represión y exilio (1936-1939).*

Barcelona, Crítica, 2006, pp. 395.

Luis Gulín Iglesias

La hemeroteca es una de las fuentes de trabajo para los que buceamos por los senderos de la historia, y sumergiéndose por casualidad entre los periódicos del año 1977 se encuentra uno con la siguiente noticia de la época: el Alcalde de Cercedilla (Madrid) estuvo enterrado durante 38 años en vida en su casa por miedo a las represalias y desde marzo de 1939 hasta el 18 de julio de 1977 nunca pisó el suelo del exterior de su casa.

El libro *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*, coordinado por Jesús de Juana López y Julio Prada Rodríguez, profesores de la Facultad de Historia de Ourense, es una contribución a combatir la amnesia general que se había extendido en la historiografía gallega desde el periodo de la transición.

Olvidar y obviar no son los medios adecuados para desarrollar a medio y largo plazo un sentido común democrático y llenarlo con vida entre la población. Esta experiencia ya la sufrió Alemania durante décadas después del final del terror nazi. En España estamos en el camino adecuado por haber padecido lo mismo que la Alemania después de Hitler, que estableció un silencio comunicativo con su pasado. Este silencio era el medio necesario, desde un punto de vista socio-psicológico y político, para transformar la población de la posguerra mundial en la ciudadanía actual de la República Federal de Alemania. Aunque la sociedad nacionalsocialista no se puede comparar con la sociedad franquista, el silencio colectivo en las dos sociedades tenía una finalidad similar: posibilitar la integración en una democracia de los que apoyaron antes una dictadura.

La Editorial Crítica, dentro su colección “Contrastes”, nos aporta una magnífica oportunidad de acercarnos un poco más a la realidad gallega entre el 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939. A lo largo de casi cuatrocientas páginas, con un prólogo del Presidente del Consello da Cultura Galega, el también historiador Ramón Villares, los autores que han participado en esta obra reúnen en un solo volumen la labor de las distintas investigaciones llevadas a cabo en Galicia. El libro en sí consta de siete capítulos agrupado en tres bloques temáticos, además del apartado final dedicado a las conclusiones.

Julio Prada, en su capítulo preliminar, nos sitúa en el estado actual de la investigación historiográfica acerca del análisis de la represión franquista que había sido excluido en los primeros años de la democracia en los debates históricos, más bien orientados hacia los temas del exilio y de la oposición antifranquista. Por lo tanto durante la transición el aparato de represión franquista no fue analizado. El temor de entorpecer el consenso sociopolítico de entonces era manifiesto entre los historiadores. Una especie de autolimitación se impuso en los ámbitos académicos no exenta de polémica. Tratar la represión en los primeros años de la democracia hubiera sido interpretado entonces como un ajuste de cuentas con el régimen franquista, y por entonces no tocaba. Una especie de freno se imponía y se acordó de retrasar el debate histórico y político para un futuro indeterminado pero consolidado. Era el intento de separar el análisis del pasado del presente. Se desaprovechó así una oportunidad histórica de un debate crítico con el pasado, de desarrollar una política como una dimensión del análisis del pasado dictatorial. Pero en España no se aplicaron medidas para sancionar y descalificar las antiguas élites del franquismo.

Los primeros estudios gallegos para superar y eliminar esa especie de amnesia general autoimpuesta desde la transición surgen a finales de los años 90 gracias a las investigaciones llevadas a cabo por María Jesús Souto en la provincia de Lugo y Julio Prada en Ourense, continuados por Emilio Grandío en A Coruña y Ángel Rodríguez Gallardo en Pontevedra. Puede ser que Joaquín Ruiz Jiménez tuviese razón al afirmar, en el año 1976, que *“Los españoles tienen que analizar su pasado como cualquier otro pueblo, sobre todo si este pasado va a ser el fundamento de su futuro. Pero este análisis no se puede iniciar sin un periodo transitorio de calma y paz.”*

Los capítulos primero a cuarto de este libro repasan los acontecimientos en cada una de las provincias gallegas, constituyendo así el núcleo segundo y fuerte de esta obra. El hilo conductor de estas narraciones parte de la base que desde las elecciones de febrero de 1936 se mascaba en el ambiente un

golpe de estado de índole militar. A pesar de la percepción del clima sociopolítico, por parte de las autoridades republicanas en Galicia no hubo los reflejos suficientes para prevenir o adelantarse a la situación. Llegada la fatídica fecha del 18 de julio de 1936, la indecisión de los gobernantes es determinante en la sublevación. Los pocos y escasos focos de resistencia armada son sofocados en pocos días y el ejército sublevado tiene controlada la situación. Coinciden los autores en que la posterior represión franquista tenía como origen el fracaso del golpe de Estado y el inicio, por tanto, de la guerra civil y su fin va a ser lograr la despolitización y la pasividad ante la implantación del nuevo orden. No hay que olvidar que Franco basaba su legitimidad en la victoria militar sobre la España republicana en la guerra civil. En la posguerra intentó cimentar este poder con duras medidas represivas. Su pilar más importante desde 1937 va a ser el ejército, siendo los oficiales personajes claves en muchos puestos de la administración y dentro del gobierno.

El tercer y último bloque abarca tres capítulos de índole monográfica: el asociacionismo agrario, el sistema penitenciario franquista y el exilio gallego. Miguel Cabo y Ana Cabana analizan detalladamente la situación socioeconómica de las organizaciones agrarias gallegas en las cuales la represión se limita a los cuadros dirigentes y a individuos destacados. Lo más llamativo de su investigación supone que la eliminación de este tipo de organizaciones no conlleva consigo una sustitución automática por parte de la Falange o de otra agrupación similar, generándose así para Cabo y Cabana un *impasse* asociacionista.

Domingo Rodríguez, con su inmersión histórica en el mundo penitenciario franquista, nos revela su evolución desde su origen puramente local al inicio de la guerra civil hasta que el desarrollo de la guerra obligó a las autoridades sublevadas a reorganizar el sistema. Nuevas ubicaciones de grandes dimensiones, acondicionadas en la mayoría de los casos por los propios reclusos, la creación de campos de concentración y el relato de las condiciones de vida de los presos, características que no defieren para nada de otras regiones españolas controladas por los rebeldes, son otros de los aspectos tratados en este capítulo.

Xosé Manuel Núñez intenta definir o aproximar el concepto de exiliado gallego. El exilio en sí es una consecuencia inmediata de la política de represión de Franco, los retornados del exilio después de 1975 deberían tener por lo tanto la consideración de víctimas del franquismo. En este capítulo hay que resaltar la diversidad de exiliados después del 18 de julio según sus destinos, con predominio claro americano, sobre todo por la existencia de una

red previa de acogida creada por la emigración gallega desde el siglo XIX al otro lado del océano. No se olvida Núñez tampoco de aquellos que quedaron en Galicia, calificados por él como exiliados interiores, que después del 1 de abril de 1939 optan también por el abandono y otros muy pocos se enrolan en las guerrillas antifranquistas de los años 40. La consecuencia del exilio, sobre todo en ultramar, lleva consigo la creación de una red de oposición al régimen franquista y un esfuerzo de conservar el intelectualismo gallego y preservar el uso de la lengua gallega.

Como ya resaltan Jesús de Juana y Julio Prada en las conclusiones, es imposible hoy en día, estudiando las fuentes disponibles, cuantificar exactamente las víctimas ocasionadas por la represión en Galicia durante la Guerra Civil, pero este trabajo da una idea histórica muy cercana a los volúmenes generales y a la visión global del tema en el noroeste español. Lo que sí debe quedar claro al lector estudioso es que en Galicia (y en el resto de España controlada por los sublevados del 18 de julio) existieron dos variantes de represión (paralegal e institucionalizada) con apoyos determinados de organizaciones políticas afines. Lo interesante de la obra es que desde las elecciones de febrero de 1936 el carácter militar del golpe estaba cantado e instrumentado desde las filas de los calvosotelistas, falangistas, cedistas, tradicionalistas y japistas, detectándose en el gobierno republicano escasa reacción a la tormenta que se venía anunciando y llegado el momento, los que estaban mejor organizados y preparados eran los golpistas. Esta preparación y organización militar se trasladó los meses posteriores al 18 de julio a la reestructuración administrativa municipal hasta consolidarse equipos civiles al frente de los consistorios gallegos.

En definitiva, esta publicación debe ser el camino a seguir para subsanar la reserva inicial de la historiografía española y el tratamiento tardío del tema de la represión que tienen como consecuencia que los jóvenes españoles tengan hoy día escasos conocimientos sobre la historia franquista en comparación que sus compañeros alemanes respecto al nazismo o los italianos con Mussolini. Nuestros jóvenes padecen lamentablemente de desmemoria histórica, lo que algunos historiadores ven incluso como una victoria tardía del régimen anterior. Sería conveniente decir a nuestros jóvenes que la historia no se debe utilizar nunca como arma, para que ni en Galicia, ni en España vuelvan a existir dos bandos enfrentados: los que han elegido la libertad y perdieron la patria y los que han elegido la patria y perdieron la libertad.